



Hernán Rivera Letelier, el minero que escribe y arrasa en el principal torneo literario del país

Tan poco se lee en la pampa, que Hernán Rivera Letelier —"el Poeta", según los mineros de la oficina Pedro de Valdivia— no puede sino considerarse un personaje atípico. "Un mariano en el desierto", precisa él, con el acento de quien lleva 24 años ligado al salitre, que partió como mensajero, siguió como manipulador de dinamita y ha derivado en lo de técnico especialista en estadísticas.

Las cosas, sin embargo, parecen estar cambiando en el desierto, luego que Rivera escribiera "La Reina Isabel cantaba rancheras" y obtuviera en 1994 el premio de novela inédita otorgado por el Consejo Nacional del Libro, el más importante torneo literario que se realiza actualmente en Chile.

Desde entonces, mineros y oficinistas —poco amigos de las letras— han comenzado a leer las 230 páginas por las que desfilan más de sesenta personajes reales de la pampa, bajo apodos como los de La Ambulancia, la Malancho, la Cama de Piedra, la Dos Puntos Cuatro, la Chamullo, el Poeta Mesana, el Astronauta, el Viejo Foca y la propia Reina Isabel.

Esos mismos nombres —ligados en la ficción del autor por el legendario oficio de las prostitutas del norte— fueron los que cautivaron al jurado del concurso y que decidieron a Planeta Chile a editar a Rivera en la colección Biblioteca del Sur.

La presentación de la novela se formalizó en un restaurante de comida mexicana, hasta donde llegaron los infatigables del medio literario crítico, más la familia del minero, quienes viajaban por primera vez a Santiago. "Fue una manera de premiarlos, por la paciencia que han tenido para aguantarme", explica nervioso el solicitado novelista, que admite su dificultad para responder preguntas —"los escritores deberían ser mudos"—, aunque cuando se decide a hacerlo difícilmente se detiene.

Dice que una de las mayores satisfacciones que le ha reportado la novela —aparte de los \$5 millones y medio de pesos del premio, con los que se compró una casa en Antofagasta— son los comentarios de sus "colegas", especialmente el de aquel vigilante que lo llamó para conversar acerca de una larga lista de palabras que no había entendido, pero cuyo significado quería desentrañar.

"Es que yo quería escribir para el minero, no tanto para el crítico de Santiago... Me importaba que un viejo que ha estado toda su vida metido en



Hernán Rivera Letelier vive en la salitrera Pedro de Valdivia donde se desempeña como técnico especialista en estadística. Quitándole tiempo a la oficina y a la familia, escribe. "A estas alturas es una compasión", precisa.

● Sin tener formación literaria, su primera novela, "La Reina Isabel cantaba rancheras", ganó el premio de novela inédita otorgado por el Consejo Nacional del Libro. Acaba de ser publicada.

Por Javier Ibancache

la mina pudiera tomar el libro y seguirlo".

—Y optó por retratar la vida de las salitreras desde la perspectiva de las prostitutas?

—Quería hacer algo distinto a lo que se había hecho. Yo he leído tantas cosas de autores que han ido a la pampa alguna vez, y que han escrito libros en tono condescendiente, que me negaba a la autocensura. Entonces decidí escribir de una manera festiva: el tipo vive en la pampa, ese es su hábitat y se siente bien ahí. No tiene por qué llorar.

Rivera es un autodidacta ciento por ciento. Nació en Talca, pero antes de aprender a caminar ya estaba en las salitreras: primero en Algarra, luego en María Elena y finalmente en Pedro de Valdivia. Su incorporación a la mi-

na le hizo interrumpir los estudios básicos. Trabajó hasta los veinte, momento en que decidió viajar. Regresó casado a los 23, luego de recorrer Chile más de una vez.

En esa trayectoria revisó por primera vez un libro de poesías que no comprendió, pero que le cautivó. Siguió en esa tarea, mientras se decidía a escribir versos que no mostraba a nadie. Mal que mal, él mismo le había comentado a un compañero: "Sabí que la poesía es cosa de maricones".

—Y ahora qué piensa?

—Que es de maricones, de hombres y de mujeres.

El cambio de opinión se lo dieron la enseñanza media nocturna, la preparación para rendir la Prueba de Aptitud Académica y, por sobre todo, la lectura de "Antología de la Poesía Chilena Contemporánea", de Alfonso Calderón.

"El libro lo compré en la única librería que hay en Pedro de Valdivia y donde lo único que no hay son libros... Me di cuenta que aquella era la poesía que yo andaba buscando, que con palabras simples se podía hacer poesía. Por eso quemé todo lo que había escrito hasta entonces y empecé de nuevo".

Robándole tiempo al salitre, a una esposa y a cuatro hijos, escribió inicialmente poemas que fueron premiados en concursos regionales. Figuró luego en antologías nacionales, hasta que optó por el cuento, a comienzos de los noventa. El primero que le de-

dicó a su oficio se llamó "El fantasma de la lámpara de carburo y su triste paseo por la calle principal". El segundo se transformó en novela y lo tiene dando, en promedio, cinco entrevistas a la semana.

"Soy un minero que escribe"

—¿Cómo se han tomado sus compañeros de trabajo esta figuración suya como escritor?

—En cualquier parte, cuando se sabe que uno escribe, la gente te tira la broma y te dice «¿qué tal Pablo Neruda». En la pampa, no. Allí la cosa es distinta. Si de repente yo estoy descansando y pasa un camión lleno de viejos, no me grita Pablo Neruda, sino «¿quién es Gabriela Mistral?».

—¿Cuánto tiene usted de minero en la actualidad?

—Todo, porque yo no soy un escritor que trabaja, sino un minero que escribe. Antes que escritor soy un minero. Cuando yo viva de la escritura a lo mejor va a ser distinto. Pero de momento vivo de la minería.

—¿Esta, su primera novela, puede considerarse una alegoría de la agonia por la que atraviesan las salitreras?

—Claro que sí. Nosotros actualmente vivimos en un pueblo semifantasma, semibandonado. Uno encuentra desarmada una cuadra por medio. Eso es lo que se intenta contar en la novela, la agonia de la última oficina salitrera.

—¿Cuál diría que fue la mayor dificultad que enfrentó al escribirla?

—El problema fue qué lenguaje usar y cómo usarlo. Porque esta es una novela sobre la pampa, pero a través de la visión de las prostitutas. En un libro así es muy fácil caer en un lenguaje vulgar. Pero tratando de salvarse, se puede caer en el otro extremo, en el lenguaje demasiado acartonado, stético. Entonces había que buscar un equilibrio entre ambos polos. Y así trabajé. La novela hace una amalgama entre ambos lenguajes.

—¿A quién le debe usted el mérito de esta historia?

—A todos los viejos de la pampa que cuentan historias, pero también a la lectura. Me falta tiempo para leer, desde Condorito a La Biblia. Jamás he estado en un taller de literatura, jamás me han hecho clases. Todo lo he aprendido a través de los libros. Gracias a ellos he borrado, quemado, repaseado y escrito más de veinte versiones de una misma frase.

Hernán Rivera Letelier, el minero que escribe y arrasa en el principal torneo literario del país [artículo] Javier Ibabache.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rivera Letelier, Hernán, 1950-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hernán Rivera Letelier, el minero que escribe y arrasa en el principal torneo literario del país [artículo] Javier Ibabache. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile